

para atacarlas luego en otro lugar de la misma obra:

«El más ilustre representante de esta escuela experimental en Francia es M. T. Ribot. Todo estado *psíquico* determinado — dice — está indefectiblemente unido a un estado *físico* o nervioso determinado, cuyo acto reflejo es el tipo más sencillo. Una vez admitido ese principio, las cuestiones se presentan bajo un aspecto completamente nuevo y exigen el uso de un nuevo método. A la fórmula trivial de la unión del alma y el cuerpo, a la hipótesis arbitraria de dos sustancias que ejercen su acción una sobre otra, sucede el estudio de los fenómenos que están en conexión constante o de un fenómeno de dos aspectos o caras. De este modo, el dominio de la psicología queda especificado: la psicología tiene por objeto los *fenómenos nerviosos* percibidos por la *conciencia*, mientras que la fisiología tiene por objeto el *proceso* nervioso de un solo aspecto. La indecisión no puede existir más que cuando la conciencia desaparece. No tenemos ya que habérnoslas con el alma y sus facultades, sino con acontecimientos internos que, como las sensaciones y las imágenes, traducen los acontecimientos físicos, o que se traducen en acontecimientos físicos, como las ideas, los movimientos, las voliciones y los deseos. De este modo se obtiene un gran resultado: el estado de conciencia ha de ser una abstracción que flota en el vacío. Queda fijado. Unido a un concomitante físico, entra con él y por él en las condiciones del *determinismo*,<sup>1</sup> sin el cual no hay ciencia. La

<sup>1</sup> «Lo que llamamos *determinismo* de un fenómeno — dice Claudio Bernard — no es otra cosa que la causa próxima, es decir, la circunstancia que determina la aparición del fenómeno y constituye su condición o una de sus condiciones de existencia. Determinismo tiene un significado completamente diferente del de la palabra *fatalismo*. El fatalismo supone la manifestación necesaria de un fenómeno, independientemente de sus condiciones, mientras que el determinismo no es más que la condición necesaria de un fenómeno cuya manifestación no es forzosa. El fatalismo es por lo tanto anticientífico, lo mismo que el indeterminismo». Más adelante, el autor que acabamos de citar combate con vehemencia a Bichat, que sostenía que la ciencia de los cuerpos dotados de vida no está sujeta al cálculo y la previsión. «No — dice — toda ciencia digna de este nombre es aquella que, conociendo las leyes precisas de los fenómenos, los anuncia de una manera segura y se enseñoorea de ellos cuando los tie-

psicología queda relacionada con las leyes de la vida y su *mecanismo*. La antigua psicología era una ciencia de pura observación, y la observación no es un método científico. La nueva psicología, por el contrario, recurre hasta cierto punto a la *experimentación*. Desde el momento en que se consideran los fenómenos internos en su unión natural con los fenómenos físicos, se tiene la posibilidad de ejercer acción sobre ellos, porque el concomitante físico está muchas veces en manos del experimentador, que puede medir su intensidad, sus variaciones, y someterlo a todos los procedimientos de una investigación rigurosa. Sobre la conciencia no podemos obrar más que de una manera indirecta, o por lo menos no podemos conocerla científicamente más que estudiándola en sus concomitantes. Si la psicología pasa hoy del período descriptivo al período *explicativo* y llega a ser una ciencia *natural*, esto se debe a los procedimientos de la experiencia, a la medida y a las determinaciones *numéricas*.»

**La libre Helvecia.**—Desde Ginebra escribe Alvar, entre otras cosas:

Hay mucho que observar en esta nación, la más artificial que existe, y que poco a poco se transforma en un inmenso hotel.

Si la República Francesa es dirigida por unos grupos de financistas, la democrática Suiza, parece serlo por los hoteleros.

Han querido la paz en su casa y eso les ha conducido a mantener una policía formidable. Parece que los hijos de Guillermo Tell son muy afectos a ese oficio, pues la alcahuetería se practica de una manera espantosa, no sólo como apoyo a la policía sino también de cliente a patrón contra tal oficial, de

ne a su alcance. Todo lo que no revista ese carácter no es más que empirismo o ignorancia, porque no hay semiciencias ni puede haberlas... Las causas primeras se nos escapan en todas partes, no podemos llegar más que a las causas inmediatas. Pues bien; las causas inmediatas, que no son más que las condiciones de los fenómenos, son susceptibles de un determinismo tan riguroso en las ciencias de los cuerpos vivos como en las ciencias de los cuerpos brutos<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Claudio Bernard, *La ciencia experimental*. I, II, III. París, 2ª ed., 1878.